

Enrique M. Alonso Alonso, una luz en el camino de la Arqueología cubana

Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA y Gerardo IZQUIERDO DÍAZ
Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología (Cuba)

Nunca estaremos preparados para perder a un ser querido. El pasado 3 de agosto la noticia sobre la desaparición física del investigador y profesor cubano Dr. Enrique M. Alonso Alonso conmocionó a la comunidad de arqueólogos del país. Su vida concluyó a los 71 años de edad, dejando tristeza y una huella perceptible en el campo de las Ciencias Humanísticas de la nación, donde aún se mantenía activo como investigador del Instituto Cubano de Antropología, del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Pinareño de cuna y de corazón, ejerció diversas profesiones durante su existencia. De esta forma, lo encontramos como profesor de dibujo, pintura, escultura y modelado a inicios de los años sesenta del pasado siglo XX. Su trayectoria política lo llevó a desempeñar cargos de gran responsabilidad desde muy joven. En 1961 es miembro fundacional del Congreso Constituyente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y participa en labores de creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, entre otras actividades político-sociales de significativa importancia.

Es, sin embargo, su desempeño como investigador la faceta que más nos gustaría resaltar, ya que Kiko, como le llamaban los colegas más cercanos, incursionaba en la espeleología desde 1958, no sólo en busca de los paisajes exóticos, sino también de la huella humana. Esta pasión por explorar y descubrir a los ojos de la ciencia lo aún desconocido, lo lleva a participar en la fundación del Grupo de Aficionados a las Ciencias “Guaniguanico” en Pinar del Río. Definitivamente su interés por conocer las raíces históricas del pueblo de Cuba lo condujeron a graduarse de Licenciatura en Historia, y a ejercer como profesor de



FIG. 1. Enrique Alonso (Kiko)

esta disciplina en el Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río en 1979.

Con anterioridad, en 1969, había comenzado a laborar en el Departamento de Antropología de la entonces Academia de Ciencias de Cuba (ACC) y a recibir cursos de superación vinculados a la Arqueología. Su vocación se materializó en numerosas investigaciones realizadas, fundamentalmente en el occidente de nuestro archipiélago. Es difícil mencionar un área arqueológica de la región referida que Alonso no haya pisado. Importantes sitios arqueológicos aborígenes trabajados por la ACC contaron con la competencia del investigador, tal es el caso de Cueva del Arriero, Mogote de la Cueva, Cueva del Perico, Cueva de la Pintura, Cueva Funche y Cueva de Enrique, entre otros muchos. Incursionó además en la arqueología colonial y particularmente en sitios de cimarronaje y acontecimientos de la Guerra de Independencia en la provincia, contribuyendo de manera decisiva a resolver di-

versos problemas vinculados con la historia étnica de nuestra nación. Su desempeño ha quedado registrado en numerosas publicaciones científicas, entre las que se cuentan artículos, informes, monografías y ponencias. También nos legó un cúmulo significativo de reportes, y diarios de campo que se atesoran en los expedientes de sitios arqueológicos del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y en su archivo personal.

Hoy recordamos su trayectoria profesional, tal y como lo hicimos hace tan solo tres años, el 20 de octubre de 2008, cuando se le rindió homenaje en el marco de la II Jornada Científica que sesionó en el Instituto Cubano de Antropología. También sería memorable recordar que Kiko nunca tenía reparos para apoyar a un colega con una bibliografía o compartir sus experiencias personales en aras de ilustrar una explicación. Hosco para discutir ideas no compartidas y extremadamente reservado para las bromas, daba la impresión de ser un individuo impenetrable, sin embargo, bastaba que le preguntaran algo sobre la guerra de independencia, los cimarrones, o los antiguos habitantes de la Península de Guanahacabibes, para hacerlo hablar por un buen rato, mientras fumaba sin parar para luego calmar el humo con un sorbo de café.

El reconocimiento científico nacional e internacional a la labor desarrollada por Alonso se ha concretado en numerosas ocasiones, tal es el caso del Premio Nacional de la Crítica a la Literatura Científica en 1995, por su obra cumbre *Fundamentos para la Historia del Guanahatabey de*

Cuba y de las asesorías en misión científica al Departamento de Arqueología del Ministerio de Cultura de Nicaragua, en la Dirección de Patrimonio, recibiendo además título de Especialista en Ciencias Arqueológicas. Realizó misión científica en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. Explora ese estado mexicano, prepara y defiende el Proyecto de Atlas Espeleoarqueológico de Yucatán ante el Consejo Científico del Centro Regional del Sureste en el Instituto de Antropología e Historia de México. También su quehacer científico se vio reconocido en diversas oportunidades con diplomas, distinciones y condecoraciones, tales como: “Juan Tomás Roig”, “Luis Montané Dardé”, Medalla Hazaña Laboral, Medalla “Rafael María de Mendive”, Medalla por la Alfabetización, Moneda Conmemorativa “Fernando Ortiz”, Moneda Conmemorativa XXX Aniversario de la ACC y Moneda Conmemorativa 50 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, entre otras.

Explorador por antonomasia, conocía y gustaba del monte, pero más aún de las experiencias de los monteros, las cuales siempre utilizaba para ejemplificar determinadas observaciones etnográficas. Altivo y reservado, celoso de su oficio, pero directo en sus mensajes y referente en la investigación; de esta forma lo recordaremos siempre, abriendo trochas en los más recónditos paisajes de Vuelta Abajo y registrando las incógnitas que encontraba a su paso, para desenterrar el pasado en busca de explicar el presente.